

los dos viajantes y yo, por si alguien nos pudiera orientar para conseguir cama. Tomamos café en un bar temprano, preguntamos al barman, sin resultado positivo, sobre nuestro propósito. Y cuando ya nos disponíamos a salir, un trasnochador, con ojos de borrachín, se nos ofreció para indicarnos un hospedaje. Recuerdo que fue en una casa de una calle próxima a la de Castelar.

—“Llamen allí, —dijo señalando una modesta casa de dos plantas— que de seguro disponen de camas.

—Pues gracias, amable amigo. Y allí fuimos, para aporrear la puerta repetida veces, sin que nadie respirase desde dentro. Y temiendo que el jarro de agua fría se hiciera realidad sobre nuestras cabezas, regresamos desesperanzados, a la fonda.

El mozo de servicio, tal vez compadecido por mi cara de fastidio y de sueño, me llamó aparte para decirme:

—A las siete debo avisar a un señor que sale a las 7,30. En cuanto se marche, pongo sábanas limpias, y a dormir.

Serían entonces las seis. pero aquella hora se me hizo interminable. Impaciente, sobre las 6,50 acompañé al mozo, que llamó con los nudillos al viajero; pero éste contestó con voz somnolienta:

—Gracias, pero saldré en otro tren.

Indudablemente me perseguía la fatalidad, porque hasta dos horas más tarde permanecí reclinado en uno de los sillones de mimbre del “hall” de la fonda.

Pero lo más curioso fue que al hablar al mozo de nuestras andanzas en busca de hospedaje, indicándole la zona próxima en que nos aseguraron habría camas, me replicó un tanto extrañado:

—Que yo sepa, no hay fondas por donde Vd. me dice. Y tras una pausa, añadió:

—Ya caigo. Algún socarrón debió encaminarles a la vivienda de una celestina conocida por “La tía Catorce”.

ACLARACION

Por no hacer el libro más extenso, ha sido preciso retirar de este 47 y pasar al 48 ciertos trabajos que conocían algunos lectores. Perdónesenos la falta o el exceso y procuraremos enmendarnos para que todo salga a su tiempo y a pedir de boca. Muchas gracias.

NOTA

Cualquier idea, cualquier documento, fotografía o recuerdo que pueda servir para aclarar la historia de la Villa, se publicará con mucho gusto y se hará constar el agradecimiento que merezca.